



Antología



MARCELA POCH

Introducción

Kemy Oyarzún
Universidad de Chile
koyarzun@gmail.com

Optó por vivir de su escritura al margen de la academia cuando ya los intelectuales letrados nos habíamos “profesionalizado”. Como periodista, Carlos Monsiváis (1938-2010) se dio a una escritura de trazo rápido, irónica y pensante, aun cuando el espectáculo mediático no siempre la solventaba. Le gustaban los boleros y no le temía a la cursilería. Al contrario, le atraía la cursilería en la misma medida en que despreciaba el esnobismo. Como en Chile vivimos de espaldas a América Latina, recién, un año después de su muerte, le dedicamos este escueto homenaje para resaltar fragmentos de un proyecto escritural desbordante y ácido, disperso y contundente, a contrapelo del pensamiento único y del populismo priísta, del culto al imaginario norteamericano y de la moralina vaticana.

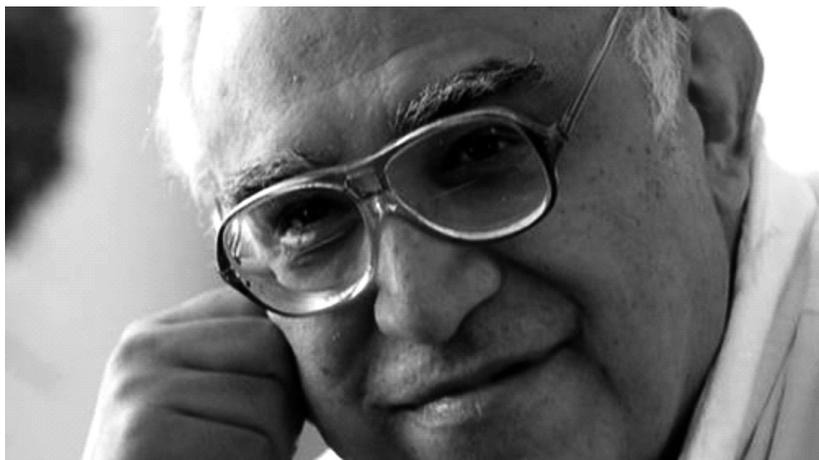
Los fragmentos aquí seleccionados dan cuenta de la ironía, la sátira, la parodia. Premunido de ellos, Monsiváis bucea en lo cotidiano, en el devenir urbano, en el trazo de lo nimio y performativo. No cabe duda que la combinación de ironía y emotividad, el ingenio analítico y la predilección por la inmediatez, así como la “reivindicación perpetua de los humildes” y el “desprecio por los de Arriba”, son aspectos que cruzan todos sus escritos. En sus entrevistas, surge el *otro* más allá de los montajes del espectáculo y de lo que él llamó los “linchamientos informativos” de la era del espectáculo neoliberal. Así, contra la tesis de la “anomia”, emerge la productividad verbal de personajes marginales: el habla del Comandante Marcos, la de un joven punk de las barriadas o las voces de comunidades organizadas en torno al terremoto del 85 en la Ciudad de México. A la inversa, devela con lujo de detalles los montajes de grandes figuras épicas o cinematográficas. Ahí están los rostros de María Félix o Armendáriz.

Presentamos aquí fragmentos de un proyecto que transita de lo rural a lo urbano, de la nación republicana a la nación globalizada, y que se ocupa del difícil proceso hacia la democratización. La propia modernización emerge como tránsito. Son escritos que transitan, pero no transan. Transitan en parajes liminares entre lo culto y lo popular, entre la oralidad y la escritura, entre lo privado y lo público, entre lo femenino y lo masculino, entre los grandes y *nimios* relatos. Dice con humor ácido que hay “un punto de partida: aquí están los hombres, aquí están las mujeres, y ahí, también, la zona de las distracciones ‘aquí entre nos’. Lo básico es no dejarse etiquetar por los comportamientos y marcar las distancias entre ser distintos y ser obligadamente distintos” (“De la masculinidad como refrendo social”). Hoy, cuando las culturas letradas se habrían (supuestamente) fundido en el mercado, Carlos Monsiváis deja oír su rumor de madriguera, la entrañable tonalidad de su agridulce lucidez.

“Remiso sin catecismo. Homenaje a Carlos Monsiváis”

Los amigos muertos se adueñan de la memoria convertidos en imágenes circulares, rostros, gestos, frases, escenas cuya calidad memorable ahora aquílatamos... Los amigos muertos son el diálogo incesante y la melancolía de las conversaciones pendientes. Y... si es verdad la metafísica, se encuentran ahora... en la esquina del Más Allá y la Lujuria Pendiente.

Carlos Monsiváis



“Hacían falta apólogos secos, enconados, sin moralejas dulcificadoras.”¹

“Apotegma: habrá democracia cuando no haya oposición.”²



El sentido del humor del ambiente depende del estilo aforístico a lo Oscar Wilde, del ingenio rápido, la sátira del melodrama, la autolaceración jocosa y los lugares comunes del chisporroteo “carnavalesco”: “¡El último macho murió de parto! Te presento a mi sobrino: ¡Sí, ya lo conozco, fue mi sobrino el año pasado! ¡Desde que me quedé calvo ya no puedo mandar mis trenzas a los galanes para que suban al quinto piso! ¡Qué errata le sacaron en su poema! Puso ‘Tengo un hambre atroz’ y salió: ‘Tengo un hombre atrás’ / Se fue a Nueva York sobresaltado y regresó sobrecoigido! Y entonces le dije a Brigitte Bardot: ¡Fuera de mi coctel!”. En sus varios niveles, al ingenio gay lo complementa “el arte del chisme”, no meramente el chisme sino su cultivo verbal, caracterizado por tres hechos: a) toda comunidad marginada gira en torno del rumor pero no toda comunidad hace del chisme un censo de actitudes o de inclusiones; b) el chisme, sin esas palabras, suele considerarse un subgénero narrativo y teatral: “Déjame que te cuente [...]”, y c) si el chisme es por fuerza una experiencia narrativa, la intuición misma se deja ver como un chisme: “A mí me da la impresión [...] / ¿Y quién te contó la impresión?”. Y lo típico del chisme de minorías es su precisión de catálogo: “¿No te conté de Fulano? La esposa ya le pidió el divorcio porque lo agarró metidísimo con su secretario.”³

Como en el caso de toda minoría, al ambiente lo distinguen las técnicas de reconversión del insulto. Los gays adoptan los insultos y al “desconstruirlos” los vuelven referencias indispensables, adoptan las expresiones hirientes y al hacerlo aíslan la contundencia de la homofobia. Y el perreo (bitchiness), con su vértigo autodifamatorio, es la técnica de ajuste donde al insulto lo modifica la creación verbal: “Óyeme, loca, ¿por qué no me acompañaste? Todos los que fueron a la reunión eran unos ignorantes. Te habrías sentido en tu elemento”. Y, también, ser de ambiente es optar por los buenos oficios del melodrama, y de allí la especie de los Drama Queens.⁴

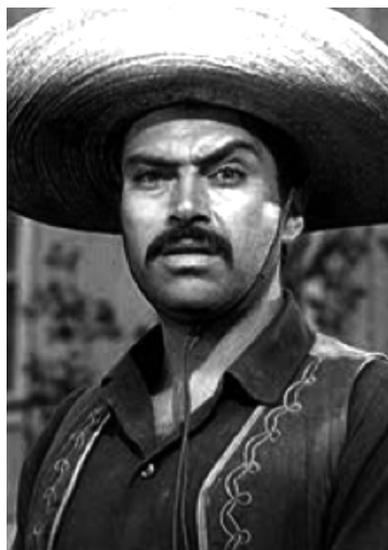


“[...] la historia del cine mexicano ha sido la acumulación de basura estética, el desperdicio y la voracidad económica, la defensa de los intereses más reaccionarios, la despolitización, el sexismo. Por lo mismo, el examen de esta cinematografía nos familiariza —de un modo u otro— con los procedimientos de la ideología dominante que han moldeado la cultura popular y han ofrecido a la vez una interpretación del mundo y un catálogo

de conductas 'socialmente adecuadas'. Y también nos demuestra que a pesar de todo, en una etapa esa cultura popular manipulada, supo describir enriquecedoramente la realidad."⁵



María Félix



Armendáriz

"[...] el cine es la otra familia, el otro pueblo natal, la otra ciudad en que se vive y se goza y se padece."⁶



"[el] cine entrega a varias generaciones de latinoamericanos gran parte de las claves en el accidentado tránsito a la modernidad."⁷



"Mucho más que la "penetración cultural" del imperialismo norteamericano [...] es la implantación triunfal de las nociones del entretenimiento, lo que da la medida del poderío de la americanización, magno proyecto comercial y, en segundo término, ideológico. El público latinoamericano se ilusiona con un "tiempo libre" a la manera de los norteamericanos."⁸



"De esta escuela-en-la-oscuridad se derivan modelos de vida, readaptaciones de la apariencia, reacomodos psicológicos para el tránsito a la masificación. Novedosamente, se aceptó

que la eternidad de la tradición radicaba en su mutación incesante y, sin faltarle el respeto al pasado, las masas reorientaron comportamiento, costumbres, y habla, y aceptaron como anécdota entrañable la imposición histórica y política: la pertenencia a una nación.”⁹



“En estudios muy precarios, malamente iluminados, con muy deficientes equipos de sonido, no tiene caso intentar la competencia con el cine norteamericano. Para cautivar un público de analfabetos sólo se necesita darles escenas y situaciones que sientan muy suyas, y para eso nada más se precisa ‘nacionalizar’ las fórmulas de Hollywood, traducirlo todo en la medida de las muy escasas posibilidades económicas y técnicas.”¹⁰



“En el rostro de la actriz María Félix se escenifican sentimientos ligados al poder y a la naturalidad del lujo. A ella la circundan las rendiciones anímicas (evidentes) y los bienes materiales, nunca lo más importante. En sus escenarios primordiales, la plaza pública y la residencia, ante la inmensidad del escrutinio, ella tiene a su disposición fotógrafos, iluminadores, maquillistas, modistos, joyeros, anticuarios, decoradores, peinadores, sombrereros [...] y la constancia del público asombrado por la renovación de su asombro. En cada ocasión, lo sobresaliente es el perfecto entreveramiento de la lógica del glamour, el esmero de los rasgos y la personalidad que se bifurca en la mujer que no se deja de nadie y la cortesana que los usa a todos. Si, digamos, María acude al traje típico, “la mexicanidad” no será en ella disfraz o vestimenta ritual. Es lo inesperado, la conversión de lo típico en lo clásico, de lo típico en lo irrepetible. Caudilla de la ambición latifundista, o revolucionaria con sarape, sombrero, revolver y puro, María la Hembra-con-corazón-de-hombre, anuncia la nueva psicología femenina y evoca a la Revolución que no fue, a lo que habría pasado si la belleza se independiza de la violencia y la moda se instala en las trincheras. Y si su personaje es devoradora, mujer sin alma, femme fatale, ella se aislará en la elegancia su molde inquebrantable.”¹¹



“Los sectores ilustrados de las clases medias desertan el

cine mexicano, que ya sólo les ofrece 'el descenso social' según la dictadura del gusto americanizado."¹²



"COSTURERAS AL PODER. LOS PATRONES A COSER."¹³



"Lo hoy denominado sexismo es, primero, en canciones y películas y mitos cinematográficos y obras de teatro y radionovelas (y después en telenovelas y fotonovelas) la clase para afirmarse, sin pensar, en la condición de explotados. El melodrama es el proceso educativo de este machismo, que ve, en la doble explotación laboral de la mujer la gran compensación de cualquier mal, y por decisión divina inclusive. En un extremo, la vileza social de la prostituta: en el otro, la abnegación callada de la mujer legítima. Indefenso y expoliado, el macho de clases populares llega a su alcoba (que puede ser también su comedor, su sala, su cocina) para sentirse, por primera y única vez en el día, el patrón."¹⁴



"¿A quién convencen los obispos que fustigan a las mujeres por creerse 'dueñas de su propio cuerpo'? ¿Y a quiénes, por ejemplo, se dirige al arzobispo de Guadalajara Juan Jesús Posadas Ocampo, que les pide a las mujeres que 'no caigan en el engaño del feminismo que en lugar de liberarlas las masculiniza y las vuelve agresivas ante el hombre'? Sólo a núcleos muy fanatizados. Lo digan o no, las que abortan, al reivindicar el derecho al cuerpo propio, le confieren a su acto lo que es válido llamar 'dimensión política', de resistencia al autoritarismo familiar, gubernamental o eclesiástico, de insubordinación ante destinos trazados e impuestos desde afuera."¹⁵



"Durante medio siglo, la izquierda aceptó a regañadientes y juzgó con encono al feminismo por 'pequeño-burgués', y por 'restarle fuerzas a la lucha contra el enemigo principal'. El mensaje era otro: aplacemos las luchas parciales y esperemos juntos el advenimiento de la liberación integral. Ahora, como se aprobó, las teorías feministas facilitan la incorporación (en distintos nive-

les y órdenes de comprensión) de millones de mujeres al proceso democratizador.”¹⁶



“En los años sesenta, la contracultura en México, en seguimiento de la norteamericana, reclama libertades del comportamiento y la apariencia, se adhiere como puede a la revolución sexual tan pregonada, se gasta en provocaciones y desafíos (el más ostensible: el nudismo masivo en un festival de rock) y se sumerge, víctima de las represiones. Y emergen entonces rupturas con mayor desarrollo teórico, el feminismo, el movimiento ecológico, los grupos de liberación homosexual, los nuevos ácratas. La novedad inicial es el feminismo, que se presenta organizadamente y casi sin previo aviso en 1970 o 1971, y sorprende al machismo ancestral. Las mujeres toman la palabra, revisan críticamente la literatura y la historia, hacen mítines a las puertas de los concursos de belleza, luchan por la legalización del aborto y suele usar en la proclamación de su credo un lenguaje libérrimo. En la primera etapa, las feministas son mujeres de clase media o de la burguesía que viajan a estados Unidos y Europa y se entusiasman con el nuevo movimiento, y las posibilidades que ofrece de hacerse de una identidad femenina, que se construye libremente. Sus detractores califican al feminismo de ‘creación colonizada’, y de afán de protagonismo.”¹⁷



El feminismo en dos décadas: pleitos y divisiones por razones personalistas, promesas de extinción, éxitos, fracasos, insurgencias cívicas abruptas. Pese a quienes lo consideran ‘moda de burgueses’, el movimiento persiste, se implanta en la vida académica y en el periodismo, destruye certidumbres del sexismo y ya perspectiva esencial del México del fin de siglo, influye más de lo que se admite en la derecha, le pone sitio al machismo de la izquierda ortodoxa, tiene repercusiones importantísimas en las clases populares, obliga al gobierno a rendirle tributos verbales y a tomar acciones concretas (el caso de la violación) y, sobre todo, de modo diverso pero inequívoco, implanta en millones de mujeres la conciencia de sus derechos. Si es todavía insuficiente la aportación teórica y la capacidad organizativa de las feministas en México sus planteamientos fundamentales influyen en la opinión pública y en la sociedad civil, y en gran parte al femi-

nismo se le deben la caída del prestigio interno del machismo, la creciente igualdad jurídica de la mujer, los avances salariales y jurídicos en casi todos los ámbitos de la vida laboral, la conversión de la lucha contra los violadores en causa gubernamental, el avance de la narrativa y la poesía escrita por mujeres, la abierta discusión de los significados de la 'condición femenina', de la esclavitud doméstica del orgasmo vaginal, la desaparición de la separación opresiva entre 'lenguaje masculino' y 'lenguaje femenino', la visión más humanizada de las prostitutas, la reconsideración crítica de la pornografía (con todo y el error de pedir censura) [...]

Esto no obstante lo que consigue la Iglesia, representada públicamente por grupúsculos como Provida: la persecución, tortura y detención de médicos, enfermeras y mujeres que abortan en clínicas clandestinas (como sucedió en el estado de México a principios de 1989), y la negativa rotunda al cambio jurídico."

Si el feminismo no es el único factor en los cambios positivos de la moral sexual, si determina en gran medida nuevas actitudes en decenas de miles de mujeres que, al abortar, no se consideran 'víctimas del pecado' o 'desechos humanos' sino seres que eligen responsablemente. ¿A quién convencen los obispos que fustigan a las mujeres por creerse 'dueñas de su propio cuerpo'? ¿Y a quiénes, por ejemplo, se dirige al arzobispo de Guadalajara Juan Jesús Posadas Ocampo, que les pide a las mujeres que 'no caigan en el engaño del feminismo que en lugar de liberarlas las masculiniza y las vuelve agresivas ante el hombre'? (La Jornada, 19 de diciembre de 1988). Sólo a núcleos muy fanatizados. Lo digan o no, las que abortan, al reivindicar el derecho al cuerpo propio, le confieren a su acto lo que es válido llamar 'dimensión política', de resistencia al autoritarismo familiar, gubernamental o eclesiástico, de insubordinación ante destinos trazados e impuestos desde afuera."¹⁸



"[...] el aborto no se justifica ni siquiera en casos de violación [...] asesinar el producto de la violación no repara el agravio [...] es por ligereza, comodidad y hedonismo por lo que se acepta el aborto [...] no nos sometemos a decisión alguna si da licencia para matar". Y, a ras del Catecismo, el vuelo especulativo del PAN atenta de paso contra su propia tradición sentimental: "El ser en gestación en el seno materno, no es parte ni biológica ni existencial de la madre. Por lo tanto, ésta no puede disponer del

niño no nacido como si fuese parte de su organismo. El niño no nacido es otra persona. La madre es parte, junto con él, de una simbiosis transitoria que no termina del todo con el nacimiento". Los del PAN llaman "simbiosis transitoria" a lo que en otra circunstancia calificarían de "amor eterno".

"El mandamiento de No matarás es absoluto", reitera el vocero del Episcopado Genaro Alamilla, quien al instante califica de "abuso de autoridad" la decisión del Congreso de Chiapas, y conmina al presidente Salinas a enmendar los males de "sus" diputados locales. Hasta aquí todo es previsible. La derecha política y eclesiástica no necesita actualizar sus pronunciamientos, porque sus criterios se han fijado de aquí a la cesación de los milenios, y allí no se filtra ni el hecho incontrovertible (nadie aborta por gusto), ni la voluntad de las mujeres, ni la miseria que les aguarda a los hijos no deseados, condenados en su gran mayoría a vivir privados de lo elemental.

Antes, los campos estaban muy delimitados. De un lado, grupos de feministas, con escaso acceso a la prensa, y nula intervención en radio y televisión; del otro, la iglesia católica, sus partidos y grupos incondicionales, y el miedo de la sociedad laica ante la mera mención del tema.

Pero en el cambio de mentalidad participan la internacionalización cultural del país, el auge de la educación media y superior, la secularización generalizada que usa de la tolerancia como vía de desarrollo, y las teorías del feminismo. Y en el proceso también influye la actitud de numerosos católicos, que respetan y comprenden la desesperación de quienes abortan.

Tómese el caso del sector político de centro-izquierda. Por décadas, la izquierda partidaria se opuso al control de la natalidad, en donde incluía, irracionalmente, la despenalización del aborto, calificándolo de "estrategia del imperialismo, que se propone evitar a toda costa que nazcan las masas combatientes del Tercer Mundo" (En la ultraizquierda estuvo de moda la canción ultrasexista: "A parir madres latinas/ a parir más guerrilleros")

"El sectarismo que soñaba en vientres fértiles como misiles no se ha disuelto del todo, y aún ahora hay quienes se oponen a la despenalización porque eso "es quitarle responsabilidades al estado, que debe cuidar de la maternidad", pero tales posiciones antes omnipresentes, hoy son, si acaso, grupusculares. Lo opuesto es lo dominante, como lo demuestra, entre otras cuestiones, la resolución del Partido de la Revolución Democrática, tomada por unanimidad el 13 de enero de 1991, y que propugna por la

despenalización del aborto.”¹⁹



“El Congreso de Chiapas: la chispa y la pradera A fines de diciembre de 1990, el Congreso de Chiapas, de abrumadora mayoría prisita, despenaliza el aborto en la entidad, o, mejor dicho, amplía las razones para permitirlo. La derecha contesta de inmediato: ¿Se quiere reanudar la Guerra Santa? ¿Cómo se atreve el gobierno a desafiar a su gran aliado, la iglesia católica? No se concede que una legislatura local, desdibujada por exigencias históricas del centralismo, emprenda por sí misma un acto de tan vastas consecuencias. Se formule explícitamente o no, todos ven en esto un experimento y no hay demasiada atención para las circunstancias de Chiapas, más allá de cualquier confrontación iglesia-estado. La miseria define al estado, con sus 16 mil comunidades indígenas y campesinas muy dispersas, su alta tasa de mortalidad infantil, su acercamiento frecuente a la hambruna en diversos sitios y su vida cotidiana regida por la desinformación extrema.”²⁰



“No se nace mujer [...] no se nace enterada de la tragedia de haber nacido en el género equivocado, o si no se quiere un adjetivo tan exterminador, en el género que todavía en los años cincuenta, y si se era decente, recibía los estímulos de las variedades del sometimiento, o si ya se atrevía a trabajar, se instalaba en el perímetro donde no hay ascensos porque no se tenía con qué. (Si acudimos a la tesis freudiana de la envidia del pene, en materia de promociones laborales, entonces como ahora, las mujeres han vivido por así decirlo la envidia de los ascensos que el pene concede.)... Hoy, el destino ha cambiado notablemente para las jóvenes en pasado/presente las universidades, en la economía, en la cultura, e incluso se va modificando la suerte de las indígenas de Chiapas que al adquirir el uso de la palabra adquieren una visión del mundo.

Es justo reconocer que el feminismo es la única revolución del siglo XX que no termina en la autocracia [...]”²¹



A fines de los cincuenta -acudo a mi testimonio por típico de un momento, no por excepcional- leo El segundo sexo con

entusiasmo. Asimilo entonces el libro de un modo que hoy me avergüenza y entonces hallo natural: es un gran ensayo sobre La Mujer, que examina la naturaleza de sus desventajas. No voy más allá. A la distancia, me doy cuenta de mi “astucia”: elegí concentrarme en la forma y el método expositivo: “Muy mal que las discriminen, ¿pero qué puedo hacer?” Al recapitular, advierto mi incongruencia: ¿cómo me pudo apasionar un tratado que es un alegato, sin desprender de su lectura consecuencias políticas?

Reviso mi ejemplar de *El segundo sexo* y encuentro la profusión de subrayados y notas en los márgenes. Pero la perspectiva sobre lo femenino que me regía apenas se modificó. Muy probablemente, el cerco del pensamiento patriarcal era tan intenso que separaba orgánicamente la reflexión de la aplicación práctica, y se veía como “literatura” un examen radical de la opresión histórica y la construcción social de las mujeres [...] nunca, seriamente, había revisado mis ideas sobre los derechos femeninos. Los aprobé sin responsabilizarme de mi punto de vista, reaccioné con enfado ante el maltrato machista a las mujeres, la arrogancia de los violadores, el desprecio a las activistas y sus luchas siempre tan aisladas y aislables. Pero mi rechazo sentimental de la injusticia no me comprometía a visión alguna de género. Le debo a Rosario Castellanos la relectura de *El segundo sexo*. Con su modo magisterial fundado en la ironía obstinada y cíclica, Castellanos me hizo consciente de las resonancias del libro. A ella *El segundo sexo* le había transformado, al modificar, organizándolo panorámicamente, su entendimiento de la condición femenina. Y como a ella a un grupo de universitarias de esas generaciones, por fin dueñas de un instrumento de precisión ideológica, histórica, sociológica, incluso científica. Y si se piensa que le atribuyo demasiado valor a un solo libro, recuérdense en las condiciones de la época, y el discurso político que aún se dirigía a La Mujer con lujo de paternalismo: “Estas manos que mecen la cuna”. Por eso fue tan aleccionador el influjo del Segundo sexo sobre Castellanos. Ya podía burlarse de sí misma, porque delimitaba su sarcasmo y lo convertía en parte de la crítica irónica al machismo [...] Algo extraordinario de *El segundo sexo* es su estilo desdramatizado, la ausencia de ese filo melodramático impuesto a las mujeres como “ejercicio de sensibilidad”.

Al renunciar al melodrama, De Beauvoir abandona un vínculo clásico con el esencialismo, y al no aprovechar las “galas de la fragilidad” y elegir el clásico tono objetivo del ensayo francés, exhibe la falacia que identifica a la escritura femenina con la solitud de perdón a través de la gracia, el coqueteo y cierta dosis de

cursilería [...] Al desmontar culturalmente el aparato formativo y deformador del patriarcado, Simone de Beauvoir contribuye poderosamente a la crisis de tal modelo dictatorial en la segunda mitad del siglo XX.

Ahora ya es posible decir, en la mayoría de los países y en algunos sectores: “No se nace mujer: hay diferentes modos de llegar a serlo”. Y esos modos contienen también alternativas. Si la derecha, como lo prueba políticamente en México y en todas partes, sólo admite una forma de ser mujer (sumisa, abnegada, en casa y con la pata rota o en el trabajo pero acatando las decisiones del varón), el pensamiento democrático se ha preparado contra el esencialismo y tiene en su haber una abundante literatura y las experiencias de movimientos sociales y logros legales y constitucionales [...] Los presidentes y los ministros se suceden, el tono va cambiando del paternalismo sentimental (“La mujer, la presencia detrás del gran hombre”) al paternalismo tecnocrático (“La mujer, la capturista de emociones nobles”), pero en lo básico, en lo tocante a las creencias profundas de la clase política y de la sociedad, no se modifica el prejuicio: la política es cosa de hombres. “Una no nace mujer”. Tampoco feminista.²²



La otra disidencia: Del clóset a la calle. Para no ser menos que nadie.

“Incluso, y remitiéndome a las informaciones de nota roja, no creo exagerado hablar, en relación con los homosexuales, de un genocidio acumulado a su costa, de un largo y prolongado designio de supresión a la vez simbólico y físico”, reflexiona en 1980 en una entrevista con José Ramón Enríquez para la Revista El Machete.

Internacionalmente, el prejuicio homofóbico es uno de los grandes anacronismos de las prohibiciones cristianas.²³



Como tema y problema del conocimiento social y la tolerancia, los homosexuales aparecen públicamente en 1978. The Shock of Recognition: ver desfilar en la calle a los ‘pervertidos’, oír del Gay Power, asistir a mesas redondas y conferencias donde jóvenes que no responden al estereotipo del afeminado defienden abiertamente la validez de su opción sexual, enterarse de

que una institución de la mojigatería familiar (Televisa) le dedica una serie de Contrapunto al tema del lesbianismo (en 1980), saber de la existencia de revistas como Nuestro Cuerpo, Opus Gay y Macho Tips, comprobar la expresión libre y ‘obscena’ de la otra sexualidad en novelas, poemas, obras de teatro, cuentos, ballets, películas (de la novela El vampiro de la colonia Roma, de Luis Zapata a la película Doña Herlinda y su hijo de Jaime Humberto Hermosillo). Los homosexuales son la prueba de fuego de la tolerancia (el reconocimiento del derecho ajeno, la certeza de la inutilidad de oponerse al derecho ajeno), y la rápida demostración de que en verdad, una mentalidad distinta y ecuménica madura en el país [...] “La otra disidencia”

La devastación del SIDA no sólo ha nulificado muchos avances (no todos, en forma inesperada gran parte de la tolerancia permanece o incluso se ha robustecido), sino, también y trágicamente, ha devuelto al homosexual a la defensa de lo más elemental de sus derechos humanos. En medio de la batalla contra la barbarie de sacerdotes y ultraderechistas que obstaculizan o impiden la propaganda de condones y otras medidas preventivas, a nombre de la ‘sensibilidad de los creyentes’, cientos de personas homosexuales y heterosexuales, sufren agudamente rechazos familiares y médicos, hostigamientos sociales, los sentimientos vulnerados del enfermo al que se trata como criminal de “alta peligrosidad” [...]

Los tradicionalistas pretenden añadirle a la tragedia del SIDA la moraleja homófoba que corresponde a su proyecto de retorno a la Edad Media y hasta el momento han conseguido sobre todo obstaculizar la información (la intolerancia hacia los enfermos proviene, más que de iras bíblicas, del terror plenamente irracional al contagio). Por lo demás, la pandemia arrastra por necesidad conocimientos más vastos y específicos sobre la vida sexual, que solidifican el esfuerzo de conocimiento de los últimos treinta años. Se desvanece progresivamente cualquier temor al uso abierto de las palabras, pierden razón de ser (la que hubiesen tenido) las ‘zonas prohibidas’ en las conversaciones, y se va normalizando la relación con el cuerpo humano y sus apetencias [...]

“Pero el proceso es irreversible, y la mayoría de los jóvenes ni siquiera discute su derecho a ejercer su sexualidad (ya de nuevo con ‘intermediarios’: los condones). Y si está por demás hablar del progreso, sigue teniendo sentido mencionar los avances sociales: más libertad de expresión, más libertad corporal, mayor sentido del humor ante los prejuicios, y, en gran número

de casos, canje de la culpa por la precaución. Si esto no es suficiente, no resulta por ello menos alentador.”²⁴



“Uno de los logros del film de Ang Lee, *Brokeback Mountain* (2005), es situar la gran pregunta: ¿hasta qué punto las nociones de homosexualidad masculina, o de vida gay, se han confinado a la experiencia urbana, y allí básicamente a los “muy obvios”, los afeminados y, sin tanta identificación visual, a partir de la revolución sexual de la década de 1960, a los frequentadores del gueto integrado por bares, discotecas, restaurantes, tiendas, “geografía especializada” del ligue (cambiante al gusto de la represión que en términos generales va disminuyendo), baños de vapor, la Marcha del Orgullo el último sábado de junio, los grupos (de enfermos de sida y que viven con VIH, de Cristianos, de boliche o basquetbol, de discusión política, etcétera)? Pese a la multiplicidad de opciones y a que ya la orientación homosexual o gay es muy notoria en grupos amplios, sus representaciones más ostensibles en México continúan localizadas en los grupos artísticos (teatro, danza), los activistas y “los maricones irremediables” de cada lugar.”²⁵



“Antes de la década de 1980 (aproximadamente), fuera de la ciudad de México, de su medio intelectual y artístico y de su vida nocturna, impera el “espíritu provinciano” que combina el fundamentalismo católico y el analfabetismo científico, y protege la mezcla con la exaltación de los prejuicios. En las regiones, a los gays les aguardan los rechazos sociales, los encarcelamientos por “faltas a la moral”, el desprecio infinito, o la aceptación que deshumaniza. En el Istmo de Tehuantepec a los niños de modales “afeminados” se les llama “muxes”, se les educa para las tareas domésticas, se les imponen las ropas de mujeres (el equivalente de los berdaches), y se les asume como un fracaso de la biología y un “capricho generoso”, de la comunidad.”²⁶



El dinero, ya se sabe, implanta “territorios libres”. En la primera mitad del siglo XX, por ejemplo, los homosexuales de posibles (rentistas, modistos, decoradores de interiores, funcionarios, técnicos, dueños de restaurantes y bares, profesionistas

distinguidos, anticuarios, arquitectos, escritores, artistas) disfrutan entre silencios y sigilos de algunas libertades (la mayor: el que nadie espere que se casen), tienen la movilidad y la franqueza de intenciones que desconocen los carentes de recursos. Por lo común, estos "exceptuados" se atienen al gueto y sus convencionalismos, entre ellos el habla que es burla de sí y de los semejantes. La frase: "¿Por qué me hiciste así, dios mío?", tan de uso paródico, delata la crisis de aceptación y el afeminamiento que suele ser un requisito de sobrevivencia. "Si se nota con claridad lo que soy, no se llaman a engaño y se ensañan todavía más" (la exageración de los modales como disculpa.) Del infierno grande de la provincia se va a la ciudad de México y sus anonimatos. En provincia se exacerban el humor fácil y la hostilidad hacia los imposibilitados de fingimiento, y en todas partes un desviado auspicia la grandeza en términos compartidos de los que los ven o tratan. Si se les "nota" (voz, modales, ligues, soltería) la mirada social los vuelve fenómenos.

El estigma es triturador, y durante la mayor parte del siglo XX con tal de asimilarlo o, más específicamente, de proteger en lo que puedan su salud mental (y social), los gays, y los que sin sentirse o identificarse como tales sostienen prácticas homoeróticas, interiorizan numerosos elementos de la homofobia, y se subordinan a los dispositivos del prejuicio: un homosexual debe ser afeminado, un homosexual debe odiarse a sí mismo y detestar a los que son como él, un homosexual debe ser y debe parecer frágil, un homosexual debe aficionarse a todo lo no viril, para empezar las artes (los ejemplos de los Opera Queens, los fans de las divas de Hollywood y la música barroca), un homosexual debe abstenerse de los deportes y los trabajos rudos. También, así no sea obligación, un gay debe aportar el ingenio (arma defensiva) y la rapidez al captar y crear la moda.

No valen la posición, el talento, la honradez, la capacidad de trabajo, la generosidad. Ante la policía o ante la maledicencia, el ser "abominable y reprimible" no tiene defensas y de allí la presencia del clóset como "santuario medieval" y de allí el alto número de los que se casan, de los que extreman su religiosidad y ruegan por "el fin de la maldición". Como en la frase de Sartre, el infierno son los demás, pero, también, el infierno está dentro de cada marginal. Y la ausencia de derechos civiles y humanos centuplica la sensación de inexistencia. "No somos nada, salvo cuando se ignora o se olvida lo que somos." Y la única neutralización segura de la condena es la otorgada por la demografía: con tantos que hay, el concepto de "lo anormal" se relativiza.

¿Cuántos se psicoanalizan en pos de “la cura”? De 1920 a 1960, para situar fechas en un periodo marcado por la nueva milagrería, el psicoanálisis impone un vocabulario (traumas, paranoia, complejos, transferencia, neurosis, higiene mental), mientras los sueños se interpretan con técnicas discutibles y se aprecian las nuevas técnicas: psicoterapia, psicopatología, psiquiatría, caracterología, al lado del conocimiento todavía brumoso de Freud, Adler, Wilhelm Stekel. La posesión del inconsciente es un verdadero hallazgo patrimonial y el gran paso social se efectúa: la homosexualidad de pecado a enfermedad.”²⁷



“Discrepa en público de la autoridad patriarcal, se da por sentada la sumisión femenina (y se respeta el símbolo chusco: la sufrida mujer mexicana), no se discute la noción de la honra como fundamento del prestigio familiar, la posesión de la casa chica (el rincón de La Querida) apuntala la vanidad de los machos, en los burdeles se recuperan las ilusiones perdidas y se afianza la santidad del hogar, en la clase media se habla de la educación sexual en voz baja (“Creo hijo mío, que ha llegado el momento de conversar de hombre a hombre”), un político divorciado está al tanto de su porvenir limitado, las ‘malas palabras’ causan azoro en los ‘sitios decentes’, el psicoanálisis aún no es moda cultural, son inmencionables los ‘pecados contra natura’ [...] Y todo lo preside el sentimiento de culpa.

“A más de treinta años de distancia, el país de 1958 es casi irreconocible. En el campo de lo sexual, la información abunda; el psicoanálisis ya no es moda social y lo cuestionan las polémicas sobre ‘ajustes’ a la realidad o ‘sanos desajustes’; la sexología avanza y el conocimiento se ha democratizado con el auge relativo de expertos como Masters y Johnson; el vocabulario freudiano se ‘nacionalizó’ y perdió su sentido original (‘sólo los traumas te ayudan a no tener problemas sexuales’); ‘¡ Adúltera!’ ya no es último grito melodramático, y ni el divorcio ni el adulterio son causa formal de escándalo; aunque todavía no llega un divorciado a la Presidencia de la República la familia nuclear se relaciona con la familia tribal tres veces al año (Navidad, cumpleaños, enfermedades); el desastre de la economía intensifica el control de la natalidad por encima de los decretos papales; los prostíbulos son especies en extinción; [...] en la UNAM se institucionaliza la Semana Cultural Gay; la lucha contra el SIDA rehabilita dos vocablos que se creían extintos (‘castidad’ y ‘condón’)”²⁸



Si la tradición más relevante de los gays se inicia en cada acto sexual y allí se renueva (“Tú eres coito y sobre este orgasmo” etcétera), no necesita saber ms del asunto un pescador de Veracruz, un ranchero de Sonora, un agricultor de Sinaloa, un migrante jalisciense en California, un profesor de primaria de Uruapan, un zapoteco en la sierra oaxaqueña o un albañil en la ciudad de México. A la medianoche (la hora mítica de los aconteceres “insólitos”) se movilizan los cazadores de las sensaciones afirmadas en el cachondeo y el orgasmo. Más allá de la “anormalidad”, se despliega el horizonte de costumbres heterodoxas, y en las regiones donde apenas hay guetos, la minoría “a la que no se le nota” debe atenerse al gran requisito de la sobrevivencia: la discreción, que es ocultamiento ante los demás y en buena medida ante sí mismos: “Si no me observan, hago lo que quiero hasta dónde puedo; si me oyen, le dedico a los pervertidos el énfasis condenatorio que aprendí desde niño.”²⁹

Desde la adaptación en el México del siglo XIX del Código Napoleónico, al no prohibirse explícitamente la homosexualidad consensuada entre adultos, las leyes en México la autorizan. (Algo muy distinto sucede con la paidofilia, altamente penada para heterosexuales y homosexuales.) Esto no evita la persecución despiadada de los disidentes, los safaris en pos de maricones justificados por un recurso legaloide ya omnipresente a fines del siglo XIX: “Faltas a la moral y las buenas costumbres”, expresión ajustable por entero a los criterios del agente del Ministerio Público o del juez o de los policías encargados de las detenciones. Basta mencionar la “conducta aberrante” y para que no se discutan las multas, los arrestos por quince días o por varios años, los envíos al penal de las Islas Marías por el solo delito de la voz y la apariencia, los maltratos, los chantajes policiacos, la indiferencia complacida ante los crímenes de odio contra los homosexuales. Agréguese a esto en primer plano las condenas reiteradas de la iglesia católica y la excomunión de facto a los que viven en pecado nefando.

A lo largo de la historia de México a los homosexuales se les quema vivos, se les lincha moral y/o físicamente, se les expulsa de sus familias, de sus comunidades y (con frecuencia) de sus empleos, se les destierra de las ciudades, se les encarcela por el solo delito de su orientación sexual, se les exhibe sin conmiseración alguna en los medios informativos, se les considera anatema, se les condena por su condición de víctimas o

de enfermos. “Por ser lo que son y de esa manera”, el siglo XX le depara a los gays dosis generosas de vandalismo judicial y policial, razzias, extorsiones, golpizas, muertes a puñaladas o por estrangulamiento, marginación laboral, abominación de las familias, choteos rituales [...] en síntesis, los procedimientos de la deshumanización (como se quiera, la tolerancia es el principio de la humanización). Esta es la sentencia: “en este país —sépanlo bien—, no se admite a maricones, jotos —a los sinónimos los diversifica el tono de voz—, putos, afeminados, pederastas, lilos, larailos, raritos, invertidos, sodomitas, tú la trais, piriptipis, puñales, mariposos, mujercitos [...]” A “las locas” se las repudia sin ambages hasta fechas muy recientes, cuando el énfasis disminuye pero no desaparece. “Que hagan lo que quieran mientras no sea en público y no se metan conmigo.” Es decir, que hagan lo que quieran mientras sólo ellos se enteren. Y a la vanguardia del rechazo público, la iglesia católica.

“La ciencia desempeña un papel sobresaliente en la de criterios. Y, como en todas partes, una investigación influye decisivamente aunque de modo paulatino: El Informe sobre sexualidad masculina de Alfred C. Kinsey (el Kinsey Report de 1948), que funciona al principio como una suerte de chisme a propósito del porcentaje significativo de gays en la población sexualmente activa del mundo. (Si el informe Kinsey no dice esto, la leyenda sí: uno de cada veinte hombres es gay o ha tenido experiencias homoeróticas; en el caso de las lesbianas falta información, es imposible cuantificar a los bisexuales y la cifra de transexuales es apenas perceptible.)”³⁰



“Hay un punto de partida: aquí están los hombres, aquí están las mujeres, y ahí, también, la zona de las distracciones “aquí entre nos”. Lo básico es no dejarse etiquetar por los comportamientos y marcar las distancias entre ser distintos y ser obligadamente distintos. Para que nadie se las sepa, ellos se abstienen de precisar lo que conocen con detalle. Y lo distintivo no es que los practicantes de estas conductas se designen simplemente como hombres, porque fuera del travestismo todos los gays lo hacen, sino el número amplísimo de definiciones de la masculinidad.”³¹



“En 1975, se publica el primer manifiesto en contra de las

redadas de homosexuales, firmado por numerosos intelectuales y artistas, entre ellos Juan Rulfo, Fernando Benítez, Vicente Rojo, José Emilio Pacheco y cerca de cien ms (lo redactan Nancy Cárdenas y C. M.). En 1974, la Asociación Psicoanalítica de Norteamérica desclasifica del capítulo de enfermedades a la homosexualidad. El 2 de octubre de 1978, a la marcha conmemorativa de la matanza de Tlatelolco de 1968 se integra un contingente homosexual de cerca de doscientas personas, encabezado por Nancy Cárdenas. La respuesta a gays y lesbianas, si no estrictamente amable, no es hostil y al anunciarse su llegada a la Plaza de las Tres Culturas hay aplausos, ni demasiados ni inaudibles. Surgen grupos: el FHAR (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria), Lambda y Oikabeth, de lesbianas. En 1979, Albert Baker inventa la bandera del Arco Iris (seis colores), de inmediato el símbolo internacional. En ese mismo año, la Marcha del Orgullo Lésbico Gay se inicia en la ciudad de México. Ya en 1981 asisten cinco mil, cifra entonces desproporcionada que anuncia a los más de cien mil de los años recientes.”³²



En México “hay más referencias a la masturbación en catecismos del siglo XVIII que en todo el siglo XIX” “Si ya lo sabe Dios que lo sepan los hombres.”

Nadie menosprecia los cambios semánticos. Un gay ya no es un joto o un maricón, ya no viene de las burlas y el desprecio de los siglos, ni siquiera es por entero un homosexual, con sus características médicas y judiciales. Por fuerza, el gay es moderno, pertenece a una especie prodigada en cine y televisión, está al tanto de sus derechos civiles y vive la tragedia del sida. Si las palabras clave se ubican en una geografía y una historia específicas, el maricón sólo se entiende a través del desprecio y el gay ya corresponde a la modernidad. El avance es también legal y la causa de los gays se incorpora a la lucha por los derechos humanos. También, lo marginal por antonomasia, el travestismo, muy abundante en los espacios del trabajo sexual y el espectáculo, se incorpora a la moda.

Pese a los avances, los derechos políticos se adquieren con gran lentitud. Los poseedores de un tan conspicuo “talón de Aquiles” suelen alejarse de la protesta y buena parte de la frivolidad y la indiferencia política en el medio gay se debe a una certeza: “Sólo tenemos los derechos propios del consumo, somos nuestra capacidad adquisitiva.”³³



La solidaridad de la población en realidad fue toma de poder (Collage de voces, impresiones, sensaciones de un largo día)³⁴



“Por más que abunden noticias de pillaje, abuso y voracidad, tal esfuerzo colectivo es un hecho de proporciones épicas [...] la sociedad civil existe.”³⁵



“¿A qué ‘normalización’ se puede regresar? Todos hablan de ‘un antes y un después’ del terremoto y, sin embargo, los funcionarios y los medios de difusión a su servicio, sólo quieren ‘restañar heridas’, y ‘la gran tarea de reconstrucción’, así en abstracto [...] ‘Váyanse a sus casa y déjenos gobernar’ [...] El gran dilema de la reconstrucción es si la sociedad civil tendrá voz y voto en los hechos que le conciernen. Éste es el principio de la normalización que nos importa [...]”³⁶



Gracias a esa gran vivencia comunitaria una fuerza desconocida (por inesperada) desplegó las enormes recompensas de toda índole que aporta el trabajo colectivo. La omnipresencia del Estado desalogó con celeridad y sin recurrir a la violencia la mayoría de las iniciativas, sólo fiándose de la cuantía de sus recursos y de la desarticulación inevitable de los esfuerzos de multitudes”.

Pero ni siquiera el poder del Estado que borra a conveniencia las hazañas comunitarias, eliminó las consecuencias culturales, políticas, psíquicas de los cuatro o cinco días en que brigadistas y socorristas, entre cascajo y desolación, se sintieron al frente de su comportamiento y de la otra ciudad que surgía a la vista.

“Al crecer la idea y la realidad de la sociedad civil se deteriora con rapidez un aspecto medular del presidencialismo, la intangibilidad del Presidente de la República (con su cadena forzosa de ritos y sacralizaciones). Mucho se avanza cuando los-ciudadanos-en-vías-de-serlo dejan de esperarlo todo del Presidente, cuya estatua abstracta de dispensador de bienes se erosiona a diario al democratizarse el trato cultural con los poderes”. Si la impunidad [...] es el signo distintivo del aparato político, su límite actual es esa lectura crítica que llamamos ‘pérdida de la

credibilidad". El que no se le crea a los gobernantes no significa que abandonen el mando, pero describe un gobierno que ya no dispone de las resonancias habituales, de la ingenuidad popular como el espejo magnificado de las proezas inexistentes, de la complicidad que suprime y remodela la memoria."³⁷

Si en Perú Sendero Luminoso representa la degradación homicida de la voluntad revolucionaria, la izquierda en otras partes dispone de representantes notables. Entre ellos, muy destacadamente, el Presidente de Chile Salvador Allende, que muere el 11 de septiembre de 1973 defendiendo el Palacio de la Moneda, atacado por las fuerzas desleales al mando del general Augusto Pinochet, golpista «obstinado en salvar a Chile de la lepra marxista». Allende, socialista convencido, reivindica la noción de heroísmo en el sentido tradicional, de entrega de la vida a la Patria. Su imagen con casco y metralleta es la representación del hacedor de la proeza clásica: infundirle al sacrificio la dimensión de la generosidad."³⁸



Allende es en primera y última instancia un héroe civil. Y el fracaso de las guerrillas y el desgarramiento de la «guerra sucia» despojan de su sentido redentorista al heroísmo. En la selva Lacandona el subcomandante Marcos, al frente del EZLN, ya no se ostenta como el guía de los redimibles sino como la opción que incluye, porque las circunstancias lo exigen, el sentido del humor y, entre otras innovaciones, la reivindicación de los derechos de gays y lesbianas. El comportamiento es valeroso, pero el adjetivo conveniente ya no es heroico.³⁹



Pese al romanticismo profesado, la mayoría de los ideólogos y dirigentes de estos grupos, no se ilusionan. Las comunidades persistirán, muchas tradiciones (feliz e infelizmente) se disolverán o refuncionalizarán, las mujeres (felizmente) dejarán de ser el paisaje de la voluntad patriarcal, los viejos de la tribu no se reconocerán en sus descendientes.

La plaza de Juchitán es típica y con esa palabra, hoy tan acaparada por el turismo, se quiere indicar un palacio municipal afanosamente reconstruido, un mercado, una biblioteca que lleva el nombre de un mártir, edificios que indican que a falta de una arquitectura suntuosa tampoco hay una arquitectura funcio-

nal. A la tipicidad de la plaza la desmiente la vivacidad de lo que, en otro momento, hubiéramos llamado “estampas costumbristas”, señas de que México todavía es, en partes, pluricultural o pre-gringo, pero que hoy son, llanamente, mujeres coceístas, lo más notorio y numeroso en la concentración, tehuanas radicalizadas ajenas por entero a las fantasías del “asombro civilizado” o del desfile de modas regional (puestas al día) que patrocina la Secretaría de Turismo [...]

Al mirarlas participando de manera tan íntegra, uno vislumbra su poder más verdadero: a través de ellas, al margen de la atribución legendaria (y controvertible) del matriarcado, fluye la tenacidad cotidiana de un pueblo, el deseo de persistir, de continuar siendo esa rareza, una comunidad. Víctimas ancestrales del patriarcado, saben sin embargo distinguir entre obediencias y compromisos, y su aceptación de la COCEI es un compromiso. De allí su indiferencia a las iniquidades del tiempo y la pobreza, a la ausencia de los trajes bellísimos, los adornos suntuosos, las arracadas, los collares de oro, el garbo y la prestancia ensayados. Hoy, en la concentración, como es habitual en las reuniones istmeñas, atraen la solicitud de los fotógrafos, pero esta vez no representan la belleza en estado de languidez paradisíaca, o el contentamiento en medio del despojo, o las profundidades epidérmicas del alma primitiva, o cual-quiera de los lugares comunes de una región santificada turísticamente por sus semejanzas visuales con la idea Kodak y la idea Reader’s Digest del Paraíso Perdido; ahora representan la arrogante intromisión de las mujeres en un medio que sigue siendo tajantemente machista.

“Uno, necesariamente, debe recelar de su propio sentimentalismo, y prevenirse para no colorear a mano un Paraíso Recobrado con los juchitecos en el papel de las criaturas plenamente adánicas. Pero no hace falta idealizar a la COCEI que, como todo organismo independiente en esta etapa de México, es seguramente responsable de errores, sectarismos y precipitaciones. Porque este pueblo (y el testimonio de la marcha es irrefutable, por lo menos desde el punto de vista cuantitativo), confía en sus líderes, sabe que –para bien o para mal, como se decía en el idioma cauto de los escépticos– la COCEI es una de las corporeizaciones de Juchitán, con sus muertos y sus logros, su vislumbriamiento del poder político como extensión de la vida cotidiana.”⁴²



“¿Será la COCEI el puente entre una tradición inmovilizada

por la miseria y una modernización impuesta por las migraciones rurales, el crecimiento demográfico, el influjo de la tecnología, la imposibilidad de hurtarse de la sólida uniformización nacional?"⁴³



La Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) convoca a un referéndum para exponerle sus razones a la nación entera. Juchitán es comunidad unida en torno a un programa histórico y político y, por lo mismo, los juchitecos no permitirán que, desde afuera, otros (un gobernador, un sistema caciquil, una red de instituciones para las cuales la soberanía nunca radica en los demás) sigan conduciendo su destino. Ellos eligieron en marzo de 1981, a Leopoldo de Gyves, a Polín, como presidente municipal y deponerlo o mantenerlo es su atribución exclusiva. A la irresponsable "desaparición de poderes" cocinada en Oaxaca, se contesta movilizándolo que se tiene, cuerpos y voluntades obviamente, expresiones alborozadas y gritos de cólera, sentimientos comunitarios y pasiones cívicas largamente postpuestas [...]

El diputado condena los malos manejos económicos de la COCEI y del Ayuntamiento Popular y enumera pródigamente sus delitos: asesinatos, chantajes, falta de garantías, falta de respeto a los derechos políticos, posesión de armas de alto poder que son enviadas a Centroamérica, asalto de una radiodifusora, emisiones clandestinas con propósitos que no excluyen el cambio de la bandera nacional por una rojinegra con escudo bordado en otras tierras. Concluye devolviéndole sus oídos a los compañeros de la Cámara: "Por tanto, para salvaguardar el orden y la paz es necesaria la desaparición de poderes."⁴⁴



Etnia y clase. Etnia y comunidad indígena y mestiza. Etnia y modernización. ¿Es posible salvar las tradiciones? ¿Se aplica aquí un verbo religioso como "salvar"? ¿Sobrevivirán o continuarán deformadas las identidades zapotecas, tojolabales, otomíes, tarahumaras, triquis, mixes? ¿Resistirán sin inmutarse a la devastación industrial, a las migraciones por hambre y represión, al aprendizaje-del-exterior de quienes al volver a sus pueblos "saben otras cosas?" [...]

"De los cientos de comunidades que en todo el país se rebelan, ganan o toman alcaldías, movilizan a sus mujeres, concen-

tran en el palacio municipal sus poderes físicos de decisión, es Juchitán la que, a lo largo de una década, ha sostenido más continuamente la atención nacional. No sólo por razones políticas. También están en juego nociones tan inasibles y tan concretas como identidad local y regional, tradición, singularidad, cultura indígena, arte oaxaqueño. Hay solidaridad genuina en ese seguimiento de los sucesos de Juchitán; hay algo del viejo paternalismo revestido de curiosidad antropológica o democrática: Ay zapoteco.”⁴⁵



A las exigencias de respeto a la voluntad popular se responde con agresiones, calumnias, demagogia servil, asesinatos, inculpaciones de homicidio, persecución económica. De 1974 a 1983, son 22 los miembros de la COCEI asesinados. Los gobernadores sucesivos de Oaxaca no se dan por enterados. Mientras el PRI mande todo está bien. En 1975, en el mitin que conmemora la muerte de Lorenza Santiago, un grupo de pistoleros, malamente disfrazados de “guerrilla urbana”, dispersa a la multitud y asesina a ocho campesinos y un estudiante [...]

“A la COCEI no la consolida únicamente la represión, pero en su desarrollo interno y externo influyen las represalias salvajes a su intento organizativo. Casas ametralladas, provocaciones armadas, policías judiciales que disparan sobre la multitud, otro fraude electoral en 1977, expulsión de la entidad de algunos líderes, constantes amenazas de muerte. Los dirigentes no se amedrentan, se preparan en el exilio de la ciudad de México, mantienen vínculos estrechos con Juchitán, preparan a sus relevos y, a fines de los setentas, son ya cuadros políticos importantes, movilizan con celeridad una ciudad y una región, conocen a fondo las debilidades y torpezas de sus enemigos. De los cientos de comunidades que en todo el país se rebelan, ganan o toman alcaldías, movilizan a sus mujeres, concentran en el palacio municipal sus poderes físicos de decisión, es Juchitán la que, a lo largo de una década, ha sostenido más continuamente la atención nacional. No sólo por razones políticas. También están en juego nociones tan inasibles y tan concretas como identidad local y regional, tradición, singularidad, cultura indígena, arte oaxaqueño. Hay solidaridad genuina en ese seguimiento de los sucesos de Juchitán; hay algo del viejo paternalismo revestido de curiosidad antropológica o democrática.”⁴⁶



“Antes del 1o. de enero de 1994, jamás en México se había problematizado la cuestión indígena.”⁴⁷



“En su lenguaje, Marcos, tan concentrado en el horizonte trágico, entrevera posdatas, golpes de mordacidad, descalificaciones a pasto, ingenio analítico, falta de miedo a la cursilería. Está al tanto: en la combinación de ironía y emotividad se localiza gran parte de su poder de convicción. En su caso el humor, el desbordamiento metafórico, el amor por las anécdotas de los seres anónimos, el culto a la inmediatez sentimental, la reivindicación perpetua de los humildes, el desprecio por los de Arriba, corresponden a la estrategia centrada en el uso de los símbolos, y en la abolición del rostro, lo que a Marcos, no tan curiosamente, lo beneficia. Incluso su obsesión por la muerte próxima, tan inaceptable como lo es para los no convencidos de las virtudes del martirologio, halla eco en los desposeídos. Por eso, la campaña destinada a anular la eficacia propagandística de Marcos ha funcionado en diversos sectores, pero no afecta en quienes apoyan las motivaciones éticas de la resistencia.”⁴⁸



“En enero de 1999, Chiapas es, por concentrar tan agudamente el orbe de la desigualdad inmensa, el problema que jamás resolverán la represión y las tácticas del linchamiento informativo.”⁴⁹



El 1º de enero de 1994 a todos nos sorprendió la emergencia del EZLN; al principio, a muchos no nos quedó claro de qué se trataba. La primera Declaración de la Selva Lacandona no me gustó, la encontré muy sujeta a un estilo ya superado, muy voluntarista. Esa pretensión de avanzar militarmente sobre la ciudad de México e ir incorporando fuerzas en el camino; las fuerzas de una sociedad que se radicaliza. Eso y la declaración de guerra al Estado mexicano; todo me pareció muy delirante.

Luego, dos semanas después, aparece un texto que me pareció excelente: ¿De qué nos van a perdonar? Allí noté ya un cambio radical de énfasis. De la declaración de guerra se pasaba al diálogo con la sociedad, casi sin previo aviso. Y creo que a partir de ese texto y de las actitudes que lo acompañaban, el cese del fuego, por ejemplo, el zapatismo se convirtió en una argumentación política, moral y económica, pero sustentada en lo que ha impedido la posibilidad del arrasamiento militar: su calidad de representantes efectivos (más que simbolizan, representan) de la enorme pobreza y la enorme miseria. Esa marginación cobra de pronto voluntad y decisión argumentativa, y se presenta a exponer sus razones. Esto ha sido importantísimo. ¿Tú estarías de acuerdo en que hay un salto del lenguaje entre el primer manifiesto y ¿De qué nos van a perdonar?

Marcos: No sólo hay un salto del lenguaje, sino de todo el planteamiento político, incluso militar del EZLN. En términos muy sencillos: el EZLN se prepara para el 1º de enero pero no para el 2 de enero. No estaba entre nuestras expectativas, ni siquiera más delirantes, ora sí, que iban de los extremos: o la aniquilación del primer grupo de línea -como decimos nosotros- o el alzamiento de todo el pueblo para derrotar al tirano; se nos presentó una opción, ni siquiera intermedia, sino que no tenía que ver absolutamente con la otra. No estaba en nuestras expectativas. En la primera declaración se ve una lucha entre los planteamientos que vienen de una organización urbana, construida con los criterios de las organizaciones político-militares y de los movimientos de liberación nacional en los sesenta, y el ingrediente indígena, que contamina y permea el pensamiento del EZLN. El único grupo que podía decir "somos producto de quinientos años de lucha" es el indígena. De modo muy concreto: no se planteaba la toma del poder, eso sí ya estaba fuera de discusión, sino que se llamaba a uno de los poderes a asumir su papel, al Congreso de la Unión.



El EZLN sale el 10. de enero, empieza la guerra y se encuentra con que el mundo no es el imaginado sino otra cosa. En todo caso, la virtud, si pudiéramos llamarla así, del EZLN es, desde entonces, haber sabido escuchar. Aunque tal vez uno de sus defectos es no haber reaccionado rápidamente a eso que escuchaba. En algunas partes lo

hicimos rápido, en otras hemos tardado más. En ese momento, el EZLN dice: “aquí hay algo que no entendemos, algo nuevo”, y con la intuición que teníamos la dirección del EZLN, los compañeros del comité y nosotros dijimos: “Vamos a detenernos, aquí hay una cosa que no entendemos, que no previmos y para la que no nos preparamos. Lo principal es hablar y escuchar más” [...] Por otro lado, nos encontramos un vacío. El EZLN no sólo apareció en enero del 94 como el que sacudía la conciencia nacional sobre la problemática indígena. Para muchos sectores llena un vacío de expectativas políticas de izquierda, y no me refiero a los que añoran siempre el asalto al Palacio de Invierno, ni a los sectores profesionales de la insurrección y la revolución. Me refiero a gente común y corriente, que además de la problemática indígena, esperaba que se generase una fuerza política que llenara un espacio que no llenaban ni la izquierda parlamentaria, ni incluso los grupos extralegales, que no son ilegales pero carecen de registro.

Carlos Monsiváis: ¿Tú hablarías aquí de un sentimiento utópico?

M: No lo diría así, pues como que es algo más espontáneo. Muchos que despiertan a la política ven que hay algo que no los llena. Y esto es novedoso. En este sentido, creo que generamos más expectativas de las que podíamos cumplir, desde que nos vieran como partido político o como los animadores de una cultura enquistada en los viejos patrones de los sesenta o setenta del antiimperialismo y la revolución mundial; todo eso por el lado de la izquierda. Y también recuperamos este problema que parecía olvidado, cuando menos por la clase política: el

problema de la ética. Empezamos un diálogo y descubrimos que hablábamos el mismo idioma. No nos preparamos para hablar, no estuvimos diez años en la montaña para hablar; nos preparamos para hacer una guerra, pero sabíamos hablar. Finalmente es lo que nos habían legado las comunidades indígenas del EZLN: hablar y escuchar la historia. En ese momento caemos en lo que muchos calificaron de delirio verbal [...]

CM: Creo que una de las grandes aportaciones de este movimiento es introducir a la discusión el tema del racismo como una de las características nacionales innegables.

M: Para nosotros la historia no ha acabado [...] la situación de las comunidades indígenas es insostenible. Allí se pueden producir guerrilleros, delincuentes, pero no su desaparición como indígenas. Se ha tratado de hacerles eso durante 500 años y no han podido [...] La nación dice: "No más; ya no quiero ser así". Y esto se debe aplicar a otros sectores minoritarios y no minoritarios: mujeres, jóvenes, homosexuales, lesbianas y transgéneros.⁵⁰



"Si la modernidad la determina la americanización, ésta resulta todavía selectiva y muy superficial; si el criterio es cultural, es aún tímido el desarrollo de la enseñanza superior, y a ojos del gobierno y de la sociedad, las artes y las humanidades son casi representaciones simbólicas; si la determinación de este juicio es política, la concentración del poder y la mentalidad de quienes la ejercen no admiten siquiera asomos de democráticos; si la modernidad se juzga por las actitudes sexuales, el panorama es feudal en buena medida: nadie."⁵¹



"[...] hoy en México casi todo lo que aparece con el membrete de 'cultura popular' es el resultado de afanosas manipulaciones del proyecto imperial de la industria cultural [...]"

"Lo que entre nosotros ha habido con ese nombre 'cultura popular' es fruto de la voluntad de las clases dominantes y de las adaptaciones gozosas y anárquicas hechas por las masas a tal plan de dominio."⁵²



Es reducida la conciencia política, pero el 68 da lugar a un paisaje de liberaciones artísticas y personales, de radicalización

y desenfado en poesía y narrativa, de rechazo de las adoraciones mezquinas de la tradición, de visiones utópicas, de revisión crítica de la cultura nacional. El estado de ánimo del 68, al sistematizarse, se convierte en la práctica cultural más concurrida, que encauzara programas de gobierno y acciones de la sociedad civil, y determinará muchas de las grandes transformaciones sociales [...]”⁵³



“La modernización es, digamos, una sociedad computarizada pero inmóvil.”⁵⁴



“¿Cuánto falta en México para el pleno ejercicio de la democracia? Desde su prédica del frenesí que nada cambia (“La modernización es, digamos, una sociedad computarizada pero inmóvil”), la clase gobernante desprecia lo que ve o cree ver: masas ingobernables por irredimibles, masas indóciles y sumisas, masas regidas por el complicado matrimonio entre la obediencia y el relajo. En el otro extremo, quienes ejercen la democracia desde abajo y sin pedir permiso, amplían sus derechos ejerciéndolos.”⁵⁵



“Al país se le pondrá al día, a la altura de las exigencias tecnológicas, y quienes no se ajusten a los requisitos de crecimiento deberán aceptar la miseria como atributo de la premodernidad [...]”⁵⁶



“Concedámoslo: El estado fuerte es dueño de toda la representación revolucionaria, está al frente de la educación escolar y de los niveles de interpretación de política, economía, sociedad. Sólo deja fuera, para quien le interese, la vida cotidiana [...] lo que haga el Pueblo cuando está desocupado es coto de caza de la industria cultural. Por eso el cine es elemento decisivo en la integración nacional y su importancia aumenta por su condición de intermediario entre un Estado victorioso y masas sin tradición democrática a quienes une visiblemente la educación sentimental.”⁵⁷



“¿Qué es sociedad civil y sociedad militar o sociedad gubernamental, o cuántas sociedades somos? 80 Hay quienes inclusive dicen, ¿por qué ahora le llaman sociedad civil a lo que antes se decía lisa y llanamente pueblo? [...] no creo que se pueda hablar de un divorcio entre Estado y sociedad como muchos sociólogos o politólogos lo hacen” 80 [...] Parte considerable del desastre urbano se debe a la patética desvinculación de grupos, sectores y clases, y a la falta de un idioma común, ajeno al muy atroz del consumismo y de la televisión comercial. El terremoto exige la rápida memorización de un vocabulario técnico (lo relativo al salvamento y a la construcción), y de un vocabulario teórico, al principio centrado en la expresión sociedad civil.”⁵⁸



“Ser moderno: apoyarse en las oportunidades del nacionalismo para hacer caso omiso de las limitaciones de lo nacional.”⁵⁹



Por años se libra una batalla explícita sobre el término revolucionario. El dilema es integral: ¿Cómo soportar a una sociedad municipal y espesa, y cómo no reconocer la brillantez de muchos logros estatales, cómo vivir la experimentación a la sombra de un gobierno que la desdecía, cómo contar o verificar los nuevos sentimientos, cómo no aceptar las consecuencias benéficas de la transformación y cómo no resistir al capitalismo cuyos primeros heraldos son militarotes y abogados de mentalidad rústica y depredadora?⁶⁰



“A las marchas y las asambleas, a los júbilos y los resentimientos, los ordena el deseo de autonomía. A la gente (el pueblo) (las comunidades) le urge conducir sus propios destinos.” Ya el paternalismo agotó sus persuasiones, y el ensueño del Progreso infinito ha resultado devastador.”⁶¹



“A los movimientos sociales en el México de estos años les corresponde un paisaje político y económico en ruinas [...] que

la CEPAL le diagnosticó a Latinoamérica, con los oprobios de la deuda externa, la inflación, el fracaso de las medidas para redistribuir el ingreso, la burocratización estatal, el desempleo, y les toca también oponerse al autoritarismo de viejo y de nuevo cuño, de los caciques y los tecnócratas.”⁶²



“¿Cómo ser modernos y por qué? A la pregunta, los movimientos sociales suelen responder con su práctica: para darle al crecimiento proporciones igualitarias, para no concentrar en unos cuantos las claves del conocimiento, para armonizar las contradicciones entre cultura laica y religiosidad popular, entre la tolerancia y odio a la heterodoxia, entre el amor a las tradiciones y la imposibilidad de retenerlas.”⁶³



“[...] me propuse acercarme a movimientos sociales, no para registrar toda la historia sino algunos fragmentos significativos de entrada libre a la historia o al presente, instantes de auge y tensión dramática, cuando de modo perceptible los protagonistas parecen imbuidos de la noción de Scott Fitzgerald: ‘poder conservar simultáneamente en la cabeza dos ideas opuestas, y seguir funcionando. Admitir por ejemplo que las cosas no tiene remedio y mantenerse sin embargo decidido a cambiarlas.’”⁶⁴



“El interés en participar va de la obtención de espacios de poder a las cuestiones ecológicas, académicas, de derechos de la mujer y de las minorías, de vida urbana. Sean espectaculares o modestos, los avances son reales. Entre otras cosas, esto se ha descubierto: “la crítica de la vida cotidiana implica concepciones y apreciaciones sobre la escala de la estructura social” (Henri Lefebvre). Lo cotidiano, negado o ignorado por muchísimo tiempo, es ahora con frecuencia el marco de la disidencia o la configuración de la alternativa, el terreno propicio donde el sujeto individual y los pequeños grupos ven con más claridad las funciones de la democracia en la sociedad global.”⁶⁵

Notas

- 1 “La fábula que estuvo a punto de sorprender a Dios”, en *Nuevo catecismo para indios remisos*. México, Ediciones Era S.A., 2007, p. 16.
- 2 “Juchitán: ¡Ay, zapoteco, zapoteco, lengua que nos da la vida!”, en *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*, México, Ediciones Era S.A., 1987, p. 156.
- 3 “Es de ambiente”, en *Que se abra esa puerta*, México, Editorial Paidós Mexicana S.A., 2010, p. 146.
- 4 “Es de ambiente”, en *Que se abra esa puerta*, México, Editorial Paidós Mexicana S.A., 2010, p. 146.
- 5 “Notas sobre la cultura popular”, en *Latin American Perspectives*, Vol V N°1 1978, p. 98-118.
- 6 “El matrimonio”, en *Imágenes de la tradición viva*, México, Editorial Fondo de Cultura, p. 419.
- 7 “Pero el divorcio, porque es pecado, no te lo doy)”, en *Aires de Familia*, España, Editorial Anagrama S.A., 2006, p. 78.
- 8 “Fija la mirada en el aparato y ya no te interesarán las alternativas”, en *Aires de familia*, España, Editorial Anagrama S.A., 2006, p. 221.
- 9 *No te me muevas, paisaje (sobre el cincuentenario del cine sonoro en México)*, Azatlán 1, 1983.
- 10 *No te me muevas, paisaje (sobre el cincuentenario del cine sonoro en México)*, Azatlán 1, 1983.
- 11 *Rostros del Cine Mexicano*, México, 1999, Editorial Américo Arte Editores con la colaboración del Consejo para la Cultura y las Artes (CONACULTA), p. 12.
- 12 “No con un sollozo, sino entre disparos” (*Notas sobre cultura Mexicana 1910 – 1968*), en *Revista Iberoamericana* 55, 148-49, (Julio-Diciembre), p. 734.
- 13 “Entrada Libre. Crónicas de la sociedad que se organiza”, México, Ediciones Era S.A., 2001, p. 97.
- 14 “Cultura Urbana y Creación Intelectual: el caso mexicano”, Edición The United Nations Univ., 1981, p. 22-23.
- 15 La Jornada, 19 de diciembre de 1988, “Control y Condón. La Revolución Sexual Mexicana” en *Nueva Sociedad* Nro. 109 Septiembre-October, 1990, pp. 99-105.
- 16 “La contracultura (II): “Somos un chingo y seremos más” en “Para un cuadro de costumbres. De cultura y vida cotidiana en los ochentas”, Cuadernos Políticos, número 57, México, D. F., Editorial Era, Mayo-Abril, 1989, pp. 84-100.
- 17 “El feminismo: la revolución inadvertida”, en “Control y Condón. La revolución Sexual Mexicana”, *Nueva Sociedad*, N° 109, Septiembre-October, 1990, pp. 99-105.
- 18 “El feminismo: la revolución inadvertida”, en “Control y Condón.

- La revolución Sexual Mexicana*", Nueva Sociedad, N° 109, Septiembre-Octubre, 1990, pp. 99-105.
- 19 "De cómo un día amaneció Pro-Vida con la novedad de vivir en una sociedad laica" en *"Debate feminista"*, Número 3, Septiembre, 1991.
- 20 "El Congreso de Chiapas: la chispa y la pradera" en *"Debate feminista"*, Número 3, Septiembre, 1991.
- 21 "El segundo sexo": no se nace feminista" en *"Debate Feminista"*, Número 20, Octubre, 1999.
- 22 "El segundo sexo": no se nace feminista" en *"Debate Feminista"*, Número 20, Octubre, 1999, pp. 165-173.
- 23 *Entrada Libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México.
- 24 "Hacia el fin del milenio sin estremecimientos milenaristas" en *Paisaje de Batalla entre condones*, Septiembre, 1989.
- 25 "De las variedades de la experiencia homoerótica", en *"Debate Feminista"*, Número 35, Abril, 2007.
- 26 "La provincia: "Si te quedas, aguántate", en *"Debate Feminista"*, vol. 13, Número 26, p. 96.
- 27 "Los gays urbanos: del clóset como secreto celosamente guardado", en *Que se abra esa puerta*, México, Ediciones DF: Paidós Mexicana, 2010.
- 28 Paisaje de batalla entre condones en *Nexos*, Número 139, Julio, 1989.(Carlos Monsiváis, 1989).
- 29 "La oscuridad es luz suficiente" en *Que se abra esa puerta*, México, DF: Paidós Mexicana, 2010.
- 30 "Los gays urbanos: 'Los atraparon con las manos en el tacón'", en *Que se abra esa puerta*, México, DF: Paidós Mexicana, 2010.
- 31 "El norte de la República. De la masculinidad como refrendo social", en *Que se abra esa puerta*, México, DF: Paidós Mexicana, 2010.
- 32 "Los gays urbanos y la visibilidad", en *Que se abra esa puerta*, México, DF: Paidós Mexicana, 2010.
- 33 "Los gays urbanos y la visibilidad", en *Que se abra esa puerta*, México, DF: Paidós Mexicana, 2010.
- 34 "Los días del Terremoto", en *Entrada Libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México, p. 17.
- 35 "No sin nosotros" *Los días del terremoto 1985 – 2005*, México, Ediciones Era S.A., p. 64.
- 36 Escenas del paisaje Reconstruible, en *"No sin nosotros" Los días del terremoto 1985 – 2005*, México, Ediciones Era S.A., p. 92.
- 37 Lo marginal en el Centro, en *Entrada Libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México, p. 13.
- 38 "Allende: Las alamedas del porvenir", en *Aires de familia*, 2006, Editorial Anagrama S.A., España, p. 104.
- 39 "Allende: Las alamedas del porvenir", en *Aires de familia*, 2006,

- Editorial Anagrama S.A., España, p. 104.
- 40 La organización llamada Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI), situó a Juchitán como uno de los primeros municipios en México en ser gobernado por un partido de oposición. La COCEI fue un movimiento político integrado por estudiantes, campesinos, obreros y la población juchiteca, así como de otros pueblos aledaños. En sus primeras décadas la COCEI recibió el apoyo de importantes figuras intelectuales de la izquierda mexicana como: Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Rosario Ibarra de Piedra y el pintor Francisco Toledo.
- 41 Crónica de Juchitán, en *Cuadernos Políticos*, Número 37, México, D.F., Editorial Era, Julio-Septiembre, 1983, pp. 46-55.
- 42 “Juchitán: Ay zapoteco, zapoteco, lengua que nos das la vida” en *Entrada Libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México, p. 151.
- 43 “Juchitán: Ay zapoteco, zapoteco, lengua que nos das la vida” en *Entrada Libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México, p. 151.
- 44 Crónica de Juchitán, en *Cuadernos Políticos*, Número 37, México, D.F., Editorial Era, Julio-Septiembre, 1983, pp. 46-55.
- 45 “Juchitán: Ay zapoteco, zapoteco, lengua que nos das la vida” en *Entrada Libre: crónicas de la sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México, p. 151.
- 46 *Crónica de Juchitán*, en *Cuadernos Políticos*, Número 37, México, D.F., Editorial Era, Julio-Septiembre, 1983, pp. 46-55.
- 47 Entrevista de Carlos Monsiváis al Sub Comandante Marcos: Marcos, “gran interlocutor” *El diálogo persiste*, Artículo Lunes 8 de enero, 2001, *La Jornada*.
- 48 “¿A quién le tiene que pedir perdón?” en *Letras Libres*, Enero, 1999, pp. 46-48.
- 49 “¿A quién le tiene que pedir perdón?” en *Letras Libres*, Enero, 1999, pp. 46-48.
- 50 Marcos, “gran interlocutor”. *El diálogo persiste*, Lunes 8 de Enero, 2001.
- 51 *Nueva Sociedad*, N° 109, Septiembre-Octubre, 1990, pp. 99-105.
- 52 “Notas sobre cultura popular en México”, en *Latin American Perspectives*, Vol. 5 N° 1, Culture in the Age of Mass Media, 2005, JSTOR, p. 98.
- 53 *El 68: La tradición de la resistencia*, 2008, Ediciones Era S.A., México.
- 54 Prólogo, *Entrada Libre, Crónica de una sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México, p. 11.
- 55 “Lo Marginal en el centro”, en *Entrada Libre, Crónica de una sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México, p. 11.
- 56 “Lo Marginal en el centro”, en *Entrada Libre, Crónica de una sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México, p. 12.

- 57 "No te muevas paisaje", Escritos sobre el cine y el Imaginario Cinematográfico, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXVIII, Núm. 199, Abril-Junio 2002, pp. 283-301.
- 58 La sociedad civil, en *Cuadernos Políticos*, número 45, México, D.F., Ediciones Era S.A., Enero-Marzo, 1986, pp. 11-24.
- 59 "Ser moderno en México", en *No con un sollozo, sino entre disparos* (Notas sobre cultura mexicana 1910-1968), p. 717.
- 60 "Ser moderno en México", en *No con un sollozo, sino entre disparos* (Notas sobre cultura mexicana 1910-1968), p. 723.
- 61 "Lo Marginal en el centro", en *Entrada Libre, Crónica de una sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México, p. 11.
- 62 "Lo Marginal en el centro", en *Entrada Libre, Crónica de una sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México, p. 12.
- 63 "Lo Marginal en el centro", en *Entrada Libre, Crónica de una sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México, p. 12.
- 64 "Lo Marginal en el centro", en *Entrada Libre, Crónica de una sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México, p. 15.
- 65 "Lo Marginal en el centro", en *Entrada Libre, Crónica de una sociedad que se organiza*, 2001, Ediciones Era S.A., México, p. 14.